

**DIARIO 16.** *Sábado 7 de octubre de 2000*

### **El corazón en un puño/ Leopoldo Alas**

El jueves se estrenó *La espalda del mundo*, una película de Javier Corcuera (hijo de un célebre poeta peruano) producida por Elías Querejeta. Fui sin ninguna información sobre lo que iba a ver, como se debería ir siempre al cine. Y me encontré con un brillante documental que nos acerca a tres dramáticas realidades.

La primera, *El niño*: niños peruanos que trabajan picando piedra en las afueras de Lima para aportar unos soles a la misérrima economía de sus familias (hay cuatro millones de niños en el país obligados a realizar estos y otros trabajos no menos duros, y la cifra en el mundo asciende a 250 millones).

La segunda, *La palabra*: la persecución, tortura y exterminio del pueblo kurdo a través de la mirada de un exiliado, el marido de la diputada Leyla Zana, que fue condenada a quince años de cárcel por defender en el Parlamento la hermandad de su pueblo con los turcos. En los ojos de Mehdi, la entereza ante un sufrimiento que excede toda comprensión.

La tercera, *La vida*: el corredor de la muerte en una cárcel de Texas en la que el joven mejicano Miguel Ángel Flores, entre otros condenados, soporta el peso de una fecha fijada para su ejecución, tres inyecciones letales que acabarán con él si la justicia no lo remedia. Son sobrecogedoras las explicaciones del verdugo sobre el frío proceso de una ejecución.

Javier Corcuera recoge los testimonios de los familiares de los condenados, desvalidos ante un desenlace que ni su corazón ni su inteligencia pueden aceptar, así como las reflexiones de un condenado que habla de sus diferentes maneras de despedirse que tienen en el corredor cuando se llevan para siempre a un compañero (él se había despedido ya de 175, diciéndoles que les quería y que tenían que ser fuertes).

Con qué poética sutileza se enhebran las tres realidades: tal como son, sin declaraciones de principios, con emocionante desnudez, con la mirada generosa de un verdadero artista. Los espectadores, entre ellos el Ministro del Interior y la Ministra de Cultura, aplaudieron de pie durante diez minutos cuando se encendieron las luces. Con el corazón en un puño.

**Un niño trabajador, una mujer presa por decir lo que piensa y un hombre que va a ser ejecutado protagonizan *La espalda del mundo*, de Javier Corcuera / Gregorio Belinchón**

Un niño que pica piedras en Carabayllo, a las afueras de Lima; un refugiado kurdo que espera en Estocolmo la llegada de sus hijos mientras su esposa enferma, hacinada en una cárcel turca; y un chicano que viaja con su hija a visitar a su nieto, a la espera de su ejecución en el corredor de la muerte de una prisión tejana, mientras su compañero de celda muestra ante las cámaras la dignidad del ser humano.

Guinder Rodríguez, Mehdi Zana y Miguel Flores no se conocen, pero sus historias se entrelazan en la mente del espectador en *La espalda del mundo*, un duro documental que huyendo de la lágrima fácil acaba por desgarrar al público más baqueteado. El niño, La palabra y La vida, nombres de los tres episodios del primer largometraje de Javier Corcuera (Lima, Perú, 1967), nacieron de un primer esbozo: la conmemoración del 50 aniversario de los Derechos del Hombre.

Corcuera y los otros dos guionistas, dos pesos pesados, como Fernando León Elías Querejeta, pronto descubrieron que estos tres ejemplos, el de unos niños sin educación, ni sanidad ni casa digna, el de la falta de libertad de los habitantes del Kurdistán y el de los prisioneros sin derecho a la, ofrecían un vistazo general de la condición humana. León y Corcuera son claros: En realidad los tres derechos son uno, y algunos de nuestros protagonistas hablan de esa relación.

## EL NIÑO

Javier Corcuera recuerda lo complejo del trabajo de documentación. Han sido casi tres años, rodajes en Tejas, desde México a Tejas acompañando en el viaje en coche que realiza Tomás Rangel para ver a su nieto, en Estocolmo, en el Kurdistán y en los arrabales de Lima (Perú). Con éste comienza *La espalda del mundo*. Guinder tiene 11 años y es picapedrero, como su padre y la mayor parte de sus amigos. Por supuesto no es un caso único: en esta parte vemos como dos niños leen en alto varios periódicos en un autobús para ganarse la vida. Corcuera señala que eso es habitual: En el transporte público los niños son payasos, músicos, lectores. Lo que sea con tal de ganar dinero. Aún así, los críos no pierden su

naturalidad delante de la cámara, y en algunos momentos apuntan señales de una infancia perdida, como un partido de fútbol en mitad de la cantera.

## LA PALABRA

León recuerda como huyeron desde el principio del tópic. Parecía muy natural buscar a un represaliado por la falta de libertad de expresión en las cárceles. Ganó la opción de hablar sobre un exiliado, con lo que huíamos del corredor y mostrábamos otro tipo de encierro, aparentemente más suave, pero que destroza por su nostalgia. Y surgió Mehdi Zana, antiguo alcalde de Diyarbakir, en el Kurdistán turco, que ha pasado 16 años encarcelado y que espera en Estocolmo alguna noticia de su esposa, Leyla, la primera mujer kurda que llegó al Congreso de los Diputados de Turquía.

Tras arrasarse en las elecciones, Leyla juró su cargo con una diadema con los colores del Kurdistán y usando el kurdo para recalcar la hermandad entre su pueblo y el turco. Resultado: ya lleva seis años en prisión. Corcuera encontró esa historia al visitar la zona hace dos años y conoció la fama de Leyla, a la que no pudieron entrevistar. Su drama le arrastró.

Además comenta León, son dos mundos, Estocolmo y el Kurdistán, muy diferentes hasta en su imagen. Un equipo rodó de forma muy complicada en el Kurdistán, con miedo a las represalias con los testigos que colaboraban. Como dice León, tú te vas, pero ellos quedan allí.

## LA VIDA

Este capítulo quería ahondar en el dolor no a través del condenado, sino de su familia y el de las asociaciones de familiares de ejecutados. León recuerda la factoría de matar que ha creado el Estado de Texas: En un testimonio que no aparece en el filme, el capitán responsable del corredor de la muerte nos dijo que estaba preocupado por la cantidad de ejecuciones que tenían ese mes. Sin embargo, sonriendo, concluyó: Pero lo conseguiremos, somos los número uno. Era aterrador, Corcuera y León han utilizado numerosísimos testimonios en este capítulo.

De todos ellos, tres destacan por su rotundidad: el del padre de una chica fallecida en el atentado de Oklahoma y que explica por qué está en contra de la pena de muerte a pesar de

su desgracia, el del capellán de la prisión, que sin embargo no cuestiona desde su fe tamaña barbaridad, y el de Thomas Miller, compañero de celda de Miguel Flores, que habla desde una cierta esperanza de su situación. León rememora: Sólo tuvimos con él 45 minutos de entrevista y es increíble. La situación no va a cambiar, según Corcuera. Estuvimos con gente, periodistas, policías, que eran tan malvados desde convicción que tuvimos que retirarlos del montaje porque eran casi grotescos.

#### LA ESPERANZA

Para Fernando León, el resultado habla sobre la esperanza. Ninguno de los protagonistas ha claudicado en su lucha. Siguen en contacto con sus personajes, y de ellos mismos proviene la sombra de la desesperación: el próximo 9 de noviembre, si el gobernador George W. Bush no lo impide, Miguel Flores será ejecutado.